



5 de Marzo de 2.004

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, ¡qué alegría teneros aquí en mi Casa Faro de Luz! Vosotros sois los elegidos, hijos míos, para esta Obra.

Mirad, mi Hijo termina ya las Reglas pero Yo quiero deciros lo que tenéis que hacer vosotros. Quiero, hijos míos, que todos vosotros, como aquellos que van a venir a esta mi Obra, vayáis, todas, vestidas de gris, menos los hombres. Los hombres, de negro. Vosotras, las mujeres, con falda gris por debajo de las rodillas y en la parte de arriba una blusa blanca. Blanca, hijas mías, como la pureza. También quiero que os fijéis bien en el cuadro, hijos míos. El corazón que hay sobre mi pecho, quiero que también lo llevéis. También quiero que llevéis sandalias en primavera y verano. En invierno y otoño, zapato negro, todos por igual. Quiero que os distinga el Mundo que sois de Faro de Luz.

Vosotros ya, hijos míos, tenéis que llevar la Obra, tenéis que dar, hijos míos, todo aquello que Yo quiero que deis: cariño, amor, comprensión, dulzura y quitaros todos esos hábitos que tenéis tan malos porque así, hijos míos, no podéis ir muy lejos. Tenéis que morir, no tenéis que ser cadáveres, los cadáveres están muertos, hijos míos, y vosotros estáis vivos. Tenéis que sonreír, tenéis que animaros los unos a los otros, tenéis que llevar mi Mensaje al Mundo y no guardarlos. Tenéis que hacer todo aquello que Yo digo.

Hijos míos, si vosotros queréis ser de mi Obra, tenéis que morir al Mundo, no os preocupéis del mañana, del qué dirán y lo que van a decir. Si vosotros tenéis confianza en mi Corazón Inmaculado, Yo os llevaré a buen puerto y a buen fin y ¿sabéis el fin cual es? El Reino de los Cielos. ¡Qué mayor Tesoro, hijos míos, que ir un día a la Casa del Padre, mi Dios, vuestro Dios!.

Sacrificaos, mortificaos, hijos míos. No tengáis pereza para la oración, como os digo allá en las Reglas que le he escrito a mi hijo. ¡Tantas cosas tenéis que hacer!. Tenéis que quitaros de tantas cosas, hijos míos... No os preocupéis que Yo siempre estaré con vosotros. Si vosotros sois sumisos y humildes y creéis en mi Palabra, todo será, hijos míos, como la rosa. Así, hijos míos, os quiero, que confiéis en Mí, en mi Corazón Inmaculado. Id caminando, hijos míos, por el Mundo llevando mis Mensajes, hablando de mi Hijo y de Mí, porque Nosotros somos vuestros amigos, vuestros padres, ¡vuestro todo!.

Aquí, hijos míos, me aparezco como en tantos sitios del Mundo. Muchos hombres, al principio, dicen sí pero luego no hacen aquello que mi Hijo y Yo decimos. Por eso, vosotros estad alertas, que no entre, hijos míos, Satanás en vuestros corazones porque quiere aburriros y quitar todas estas grandezas que el Padre y mi Corazón os estamos dando para el bien de vuestras almas. Yo quiero, hijos míos, hijos como vosotros, enfermos, delicados, nada, porque, hijos míos, ahí está la humildad del corazón si vosotros sabéis llevarlo. Yo no quiero riquezas, hijos míos, Yo no quiero gente que esté sana. Los quiero también, pero vosotros sois elegidos para que deis vuestro dolor por mis otros hijos y estéis Conmigo ayudándome a salvar al Mundo.

Ahora, hijos míos, os amo y os quiero y os digo que, cuando vayáis a la otra casa, mi Casa, me miréis a los ojos, que Yo os llenaré vuestros corazones. Seguid caminando, hijos míos, en este amor, en este Lugar y allí donde estéis vosotros. Cuando vosotros digáis el nombre de María, Yo estaré con todos vosotros.

Que no os preocupen las cosas del Mundo, el tener, el avasallar. Hijos míos, esto se acaba en un soplo y vosotros sois Faro de Luz, sois luces, sois sal, sois mis hijos, mis hijos elegidos para esta Obra Grande que un día, pronto ya, hijos míos, veréis, unos sí y otros no. Pero veréis la Grandeza que mi Corazón tiene porque el Padre así lo quiere.

Ahora, hijos míos, caminad y buscad los tesoros de vuestros corazones en la oración. Yo os digo, como diré mañana, que busquéis a Juan, la palabra de mi hijo Juan.

Ahora os bendigo, como os bendice mi Dios, vuestro Dios, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y aquí vuestra Madre Miriam, Corazón de María, que os salvará a todos si sois dóciles, si buscáis, hijos míos, la humildad, la sencillez. Yo soy la fortaleza.

Yo estaré con vosotros siempre, hijos míos; siempre y cuando vosotros vengáis en pureza a mi Corazón, a pedirme las necesidades, todas las que traigáis: hijos, esposos, esposas, familias y amigos. Yo los curaré, hijos míos del alma...

Ntra. Madre en Faro de Luz